

CULTURA E HIGIENE

PUBLICACION SEMANAL

AÑO IV

GIJÓN 17 DE JULIO DE 1915

NÚM. 168

Influencia higiénica del riego en las calles

Son muchos los autores que han demostrado la fecundidad bacteriológica de la inmundicia de las calles; por la abundante sustancia orgánica de que se forma, fácilmente se comprende, pues, que estas inmundicias permaneciendo sobre el pavimento un plazo de tiempo más o menos largo, al desecarse, convirtiéndose en polvo, pueden, ayudados por el continuo movimiento que domina en la vía pública, levantarse del suelo, infestando el ambiente y el interior de las habitaciones próximas. Como la cuarta o quinta parte de dichos residuos está formada por un polvo finísimo, casi impalpable, que se alza al menor soplo de aire, y contiene, según las experiencias mejor establecidas, un número de microbios que oscila entre novecientos mil y ciento sesenta millones por gramo, se comprenderá también la justa importancia que todos los higienistas conceden a este asunto, afanándose por establecer los mejores procedimientos de policía urbana, para limitar al menos, peligros tan evidentes para la salud pública.

Porque hay que tener en cuenta, que la serie de experiencias practicadas para determinar con exactitud el contenido microbico del polvo de las calles, han demostrado, que a más de contener un número inmenso de gérmenes no infecciosos (saprofitos), encierran también de ordinario los bacilos de la tuberculosis, del tifus, del tétano, de la difteria y del edema maligno, el *diplococo* de la pulmonía y otros gérmenes temibles, algunos de los cuales resisten meses enteros, y pueden, difundiéndose en la atmósfera, causar graves infecciones en las habitaciones de las ciudades, sea de un modo directo o sea indirectamente, contaminando los alimentos, bebidas y objetos de uso personal.

Como la sustancia infestada, bacterias comprendidas, no pueden pasar al aire cuando se encuentran en una superficie húmeda, se pensó, naturalmente, que el riego de la vía pública, impidiendo la difusión del polvo, era un excelente medio profiláctico, que no podía olvidar una buena higiene. Todos los autores que se han ocupado de este asunto en los últimos años, han estado, por tanto, conformes, en que el agua, fijando, por decirlo así, el polvo contaminado, contribuía eficazmente en este sentido, al saneamiento de

las urbes; pero todos, en cambio, estaban conformes también en afirmar, que dicho riego, considerado desde el punto de vista bacteriológico, traía consigo otro mal grave, a saber, que habiendo demostrado la experiencia, que la desecación de las inmundicias, unida a la luz solar directa o difusa, tenía una acción bactericida poderosa, y oponiéndose el riego a esa desecación se favorecía con su empleo la multiplicación de los gérmenes contenidos en el polvo. Wittlin y Mazuschita especialmente, después de distintos experimentos, concluyeron asegurando que el número de bacterias encontrado en el polvo húmedo, era casi doble del que contenía el polvo seco de las calles, y, por tanto, que era muy discutible la utilidad higiénica del riego.

En tal estado se encontraba esta cuestión, hasta que los doctores italianos Simoncini y Viola, han estudiado concienzudamente el asunto en Palermo, multiplicando experiencias.

Dichos autores, después de exponer todos los antecedentes relativos al particular, deducen autorizadamente dos conclusiones, que nos parecen muy dignas de fijar la atención, por la transcendencia que tienen en la solución práctica y al parecer definitiva del asunto. Son las siguientes: primera, tanto la luz solar directa como la difusa —aunque ésta en menor grado— ejercen una enérgica acción bactericida sobre el contenido microbico del polvo de las calles; segunda, en el polvo regado y expuesto a la acción de la luz solar directa o difusa, se manifiesta siempre una disminución del contenido bacteriano mayor que la que se observa en el polvo seco.

El hecho de que el riego ejerza una influencia, no contraria, sino favorable a la desinfección natural del polvo de las calles, hecho de experiencia que viene a contradecir los resultados anteriormente obtenidos y las opiniones sustentadas por los autores que se ocuparon en este asunto, obliga, naturalmente, a los doctores Simoncini y Viola a exponer algunas consideraciones, que no huelgan en efecto, porque al buen criterio científico repugna, sin duda, aceptar sin deliberación, conclusiones que en apariencia contradicen también el principio general, por todos reconocido, de que las bacterias, como microorganismos vegetales, como verdaderas plantas que son, se desarrollan mejor en la humedad.

Los autores, oponiéndose a tales objeciones, hacen constar, que la menor resistencia de los

gérmenes a la luz solar cuando se encuentran en un medio húmedo, ha sido, con anterioridad, demostrada, por lo que se refiere a determinadas formas. Como ejemplo, citan los casos siguientes:

Vincent ha observado que el bacilo del tifus, expuesto al sol en el agua, es destruido en poco más de cuatro horas, mientras que en estado seco resiste seis.

Buchner, experimentando sobre el bacilo del tifus, el *coli* y el vibrión del cólera en suspensión en el agua, asegura que la luz ejerce una acción desinfectante muy enérgica sobre ellos. Un agua que contenía al principio de la experiencia cien mil gérmenes de bacilo *coli* por centímetro cúbico, quedó esterilizada después de una hora de exposición a la luz solar directa.

Klein ha demostrado, por su parte, que la forma vegetativa de las bacterias en estado húmedo, es mucho más sensible a la acción de dicho medio desinfectante que en estado de sequedad.

De la misma manera, Sizen, estudiando en el laboratorio de higiene de Amsterdam, la varia resistencia que ofrecen las bacterias a los desinfectantes, llega al resultado de que el stafilococo áureo, el vacilo del tifus y el vibrión del cólera secos, ofrecen una resistencia mucho mayor a la acción del ácido fénico, que la que ofrecen en estado húmedo.

En vista de todos esos hechos comprobados, los autores consideran que, siendo la luz solar un poderoso desinfectante que destruye en pocas horas las formas bacterianas más resistentes, acción que no se explica sino por un previo proceso químico favorecido por la humedad, no deben extrañar los resultados que han obtenido.

Respecto a la disminución de la forma esporular, que resulta muy clara de sus experiencias, piensan que la humedad no hace en este caso más que favorecer el caso de los esporos, cuya resistencia es tan extremada, a la correspondiente forma vegetativa, haciendo así luego mucho más fácil, su destrucción por la luz. Por todo lo expuesto, dichos autores creen lícito afirmar que el riego es un potente medio de profilaxis contra la contaminación del polvo de las calles, porque además de fijarlo impidiendo que pase al aire, concurre con otros factores naturales a la destrucción de los gérmenes que pueda contener.

Semejante afirmación, nos parece de gran interés, y nuestras autoridades municipales harán bien en concederle todo el valor higiénico que encierra, con relación a las prácticas de limpieza que por tantos motivos reclama la vía pública; porque es indudable, que el resultado de estas investigaciones, hace ver la gran importancia que tiene para el saneamiento de las calles, un riego abundante, uniforme y repetido, que mantenga constantemente húmedo el pavimento.

Algunas palabras contra el flamenquismo

.....

La desenfrenada pasión por el arte taurino en España, aumentada de día en día por un sinnúmero de aficionados que, guiándose por las tristes proezas de sus estimulantes, y sin pararse ni un solo momento a reflexionar el daño que a sí mismos y a la sociedad entera ocasionan; fijando su absurda idea en conseguir celebridad, encumbramiento, los elogios y aplausos consiguientes a una estocada cruel lanzada con casual acierto sobre el hermoso animal, que con inhumana crueldad se martiriza en medio de un circo rodeado de espectadores de ambos sexos, ganosos de sangre y exterminio, aplaudiendo con infernal palmoteo y gritería cada vez que la asustada fiera sufre una cuchillada mortal o dirigiendo groseros insultos y no pocos botellazos e insolentes silbidos a los que, menos hábiles o afortunados han errado el golpe.

Si nos detenemos ahora a formar juicio sobre la numerosa concurrencia, que en algunos puntos no baja de veinte mil, no podemos eximirnos de manifestar que la mayor parte asisten, especialmente en la primera vez, ya por compromiso, ya por mera curiosidad; mas si los que asistieron por primera, continúan después, ya demuestran bien claro que carecen de moralidad, caridad y humanidad, tanto los individuos de uno como de otro sexo.

En virtud de lo expuesto, no podemos sustraernos a explicar y demostrar la carencia de las virtudes citadas, aunque comprendiendo el enojo que con esto causaremos a multitudes devotas del arte, y a otras que sufrirán las consecuencias de la refinada hipocresía que ponen de manifiesto aparentando en la sociedad practicar todo lo bueno y acreditando tanto malo asistiendo a tan salvajes espectáculos.

Nadie, sin embargo, podrá negar con justicia que la verdad es una virtud; y por amarga que sea, nos vemos en el caso imprescindible de utilizarla deseando alcanzar, siquiera en parte, el fin que perseguimos, exponiendo sin rodeos que falta a la moralidad toda persona de uno y otro sexo que asiste a las corridas de toros, porque en ellas ocurren con harta frecuencia casos en que los lidiadores son alcanzados por su enemigo, quien suele descubrirles ciertas partes del cuerpo que producen el escándalo, obligando a las señoras y jóvenes a ocultar el rostro y a tapar los oídos por no escuchar ciertas frases nada urbanas lanzadas por gentes que carecen totalmente de educación.

Asimismo puede afirmarse que faltan a la principal de las virtudes, la caridad, puesto que el torero expone su vida y los espectadores aplauden su conducta estimulando su temeridad

con diversas especies de regalos cuando ejecutan su brutal faena conforme a las reglas del arte, y prodigándoles todo género de injurias, odiosos epítetos, groseros silbidos y botellazos cuando faltan a dichas reglas. Pero no es tan extraño que concurren a tales actos personas faltas de instrucción, cultura, religión, etc., como las que aparentan poseerlas en alto grado, que se acercan frecuentemente al tribunal de la penitencia en demanda de una absolución que no merecen, puesto que lejos de arrepentirse de la culpa la repiten tantas veces como tienen ocasión, en cuyo caso, según nos dice el Catecismo, cometen tantos sacrilegios cuantas sean las confesiones mal hechas.

Que estos actos son antihumanitarios nadie puede ponerlo en duda, toda vez que el presenciante solo contempla horrores y efusión de sangre, tanto en los inocentes animales, especialmente en los nobles caballos, que después de invertir lo mejor de su vida en servicio del hombre, alcanza la recompensa de una muerte cruel, como en el gladiador que arrastrado por la codicia y el deseo de encumbrarse se ve con frecuencia zarandeado, pisoteado y magullado por su enemigo, lo que prueba la falta de humanidad en quienes lo presencian con placer.

PABLO ALCÁNTARA.

(Miembro de la Sociedad cultural antifiamenquista)

(Concluirá)

Del agua mansa...

Tomamos nota de una inopinada alusión y de gratuitas afirmaciones *a priori*, que caen por su base y que son una manifiesta contradicción de la lógica de los hechos y una ofensa inocente a la verdad. Pero no adelantemos los acontecimientos. Esperemos que la segunda piedra sea arrojada a cara descubierta, para repeler por nuestra parte la agresión que se nos dirija directamente sin velarla con jeroglíficos gongoristas de imposible solución interpretativa; y que son privilegio de una Revista mensual, cuya *ideología* (?) educadora desconocemos.

Y si ello nos lleva a la controversia, a controvertir iremos, no sin lamentarlo; porque pensamos, con Unamuno, cuán estériles y contra-productores son las disputas en que jamás deja de intervenir la pasión, y de las que no quedan al fin, sino odios y más hondas divisiones entre los contendientes; y además lo deploraremos por los que nos llevasen a un terreno del cual sólo brotarían ponzoñas para la planta de la cultura popular, que tan cara nos es ahora, cual siempre. Mas no adelantemos los acontecimientos y

concluyamos manifestando que nuestra misión es afirmativa, creadora y unificante. Afirmamos ideas nuevas, sí, para muchos, pero sancionadas por la cultura mundial y la higiene moderna, que no son invenciones nuestras, caprichosas e irrealizables; y en ningún caso hemos negado nuestro esfuerzo a toda manifestación o acto cultural inspirados por ese orden de sentimientos. Creamos núcleos culturales bien definidos y viablemente orientados; y su organización, sostenimiento y avance, procuramos con todas nuestras actividades. Unimos moral y espiritualmente los grupos formados, sin pretender dominaciones sobre nadie y sin coartar la autonomía funcional y la libertad de acción de esos organismos, mientras evitamos perturbadoras confusiones que pudiesen apartarlos de las rectas sendas a seguir.

Para reafirmar explícitamente esto, tenemos un cúmulo de pruebas. Y... por hoy nada más.

El testimonio de mi conciencia es para mí de más precio que todos los discursos de los hombres.

HONRANDO A UN ARTISTA

En el Ateneo del Llano celebróse el pasado domingo la recepción solemne del cuadro, copia del de «Las Meninas», de Velázquez, que el laureado pintor D. Manuel Medina regaló a dicho centro artesano.

La solemnidad fué presidida por D. Ramón Fernández, vicepresidente del Ateneo obrero de Gijón, actuando de mantenedor el ilustrado y erudito catedrático del Instituto Jovellanos don Enrique Miranda Tuya, que pronunció un bello discurso sobre la pintura, estudiando la personalidad artística del Sr. Medina y dedicándole frases de elogio alentador para proseguir el camino del arte hasta llegar al triunfo definitivo.

Las pequeñas alumnas de las clases del Ateneo del Llano ofrecieron ramos de flores al artista festejado, logrando conmoverle profundamente.

Amenizaron la fiesta el sexteto Maya y la Banda infantil de la Asociación de Cultura e Higiene de esta villa.

Con este grato motivo reiteramos al Sr. Medina el testimonio de nuestra invariable admiración y felicitamos al Ateneo del Llano por la distinción de que ha sido objeto y por el delicado acierto con que ha sabido corresponder a la deferencia del notable pintor gijonés.

Vida femenina

Aviso a las madres

Hoy insertamos preferentemente aquí los PELIGROS DE OFTALMÍA DE LOS RECIÉN NACIDOS, indicados por el ilustre médico Sr. Alvarado en sus instrucciones dirigidas a las madres, previniéndolas contra esta terrible enfermedad que pone en peligro de ceguera a los niños.

Al publicar las utilísimas indicaciones, rendimos el tributo de nuestra admiración al Sr. Alvarado, que ha merecido recientemente un homenaje en Valladolid por iniciativa de *La Clínica Castellana*, y del que se ha dicho que es *sabio, filántropo y apóstol*.

Bien merece, pues, quien tan altos títulos posea que su nombre sea conocido por todos, y por todos pronunciado con veneración y gratitud.

He aquí sus intrucciones a las madres:

1.º La oftalmía purulenta de los recién nacidos es, según todas las estadísticas del mundo, una de las enfermedades que da mayor contingente de ciegos.

2.º Se manifiesta casi siempre del segundo al cuarto día del nacimiento, algunas veces antes, raramente después.

3.º Se caracteriza por una hinchazón más o menos intensa de los párpados y por la secreción de un pus blanquecino o amarillento que fluye en mayor o menor cantidad cuando se entrebren los ojos.

4.º La causa más frecuente es la infección producida por el contacto de los ojos del niño con las secreciones anormales del aparato genital de la madre.

5.º Si no se presentan los niños al médico, para que sean tratados, tan pronto como aparecen los primeros síntomas, el pus en contacto de la córnea, ulcera esta membrana y llega a destruirla por completo, en pocas horas, haciendo imposible la curación. Por el contrario, la oftalmía se cura casi siempre, cuando se emplea desde el principio un tratamiento racional.

6.º Esta enfermedad es extremadamente contagiosa y adquiere mucha más gravedad en las personas mayores.

7.º Para prevenir la oftalmía es de absoluta necesidad que las madres, aun cuando estén completamente sanas, extremen los cuidados de limpieza antes y después del parto.

8.º Las personas encargadas de la asistencia de la madre y del recién nacido se jabonarán y lavarán las manos con agua caliente, previamente hervida, antes y después de tocar a cualquiera de los dos.

9.º Inmediatamente después del nacimiento, lo primero que debe hacerse, es limpiar las cejas,

la piel y borde de los párpados del niño con una bolita de algodón empapado en agua tibia, secando en seguida estas partes con otra bolita de algodón o con un trapito muy fino y limpio.

10. No se sumergirá la cabeza del niño en el mismo baño donde se haga la limpieza del resto del cuerpo.

11. No se emplearán esponjas para nada, y se quemarán en seguida los objetos de poco valor que se hayan utilizado para la limpieza.

12. Las ropas sucias se retirarán inmediatamente de la habitación de la parida y se echarán en agua hirviendo.

13. Tan pronto como se inicie la enfermedad se llamará con urgencia al médico, y mientras llega éste, se lavarán frecuentemente los ojos del niño con agua tibia, previamente hervida, no dejando que permanezca en los ojos, ni un momento la más pequeña cantidad de pus.

14. No escuchar a nadie que trate de quitar importancia a la enfermedad, y mucho menos a los ignorantes que creen favorable la supuración (el más grave de todos los síntomas) y aconsejan como único tratamiento el lavado de los ojos del niño con leche del pecho de la madre. Ni aun el mismo médico puede algunas veces, a pesar de los grandes medios de diagnóstico con que cuenta, distinguir cuando una oftalmía revestirá la forma benigna o la grave.

15. El médico debe emplear siempre algún procedimiento profiláctico, reservando los más enérgicos, entre éstos preferentemente el de Crédé, para los casos en que por circunstancias especiales de los padres se crea posible la infección de los ojos del recién nacido.

DR. EMILIO ALVARADO

¡Insignificancias!...

Leía yo un telegrama de la guerra: en él se daba cuenta de una victoria de nuestras armas, y el corresponsal entusiasmado, decía: «La victoria fué decisiva, nuestras bajas fueron insignificantes; dos soldados muertos.»

¡Insignificantes!

Yo pensaba en las madres de esos soldados. ¿Qué pensarían ellas al leer que las bajas fueron insignificantes? ¡La vida de sus hijos del alma! ¡Ah! Señores periodistas, cuidado mucho en vuestras apreciaciones de estas que os parece insignificancia, y ya que vuestros periódicos son tan buenos amigos de las mujeres, pensad siempre en todas al escribirlos; que no manche nunca sus columnas nada que no puedan leer vuestra madre, vuestra mujer, vuestras hijas!

Nada que pueda herirlas ni ofenderlas.

Como los antiguos y nobles paladines al pelear, invocaban la dama de sus pensamientos, invocad vosotros, al escribir que es también pelear, el nombre de una mujer, la más amante en

el amor más ideal. Y cuanto hayáis escrito para la mujer, estad seguros de que habréis escrito para la Patria: que es la más santa acepción de de mujer, ¡Madre!

JACINTO BENAVENTE

Poder inefable

Dios ha puesto en el alma de la mujer todas las melodías del sentimiento, todas las bellezas del arte, todas las maravillas de la creación, todos los encantos de la vida. La mujer poetiza los accidentes más frívolos y presta sus galas a las ideas más desnudas: la mujer da brillo a sus héroes como el artista da vida a sus creaciones. Una mujer, Magdalena, acompaña a Jesús hasta el lugar afrentoso; una mujer, Cleopatra, ablanda el duro corazón de César y el alma fiera de Antonio; una mujer, Beatriz, ilumina el númen del Dante; una mujer, Sofía, inflama de volcánica pasión el pecho huracanado de Mirabeau; una mujer, Teresa, inspira el mejor de sus cantos a nuestro gran Espronceda. Y es, que la mujer se engasta en nuestro destino, como la perla se engasta en la concha que la cobija.

FRANCISCO NAVARRO

Lo que piensan las mujeres

A los cuatro años, la mujer piensa en los bombones y golosinas.

A los siete en su muñeca favorita.

A los trece en su primito.

A los dieciocho sueña con matrimonio romántico.

A los veintidós vislumbra el primer *bebé*.

A los treinta con las primeras canas sufre la primera decepción.

A los cuarenta se lamenta de las arrugas prematuras.

A los cincuenta reconstituye el pasado con tristeza.

Y a los sesenta lo olvida todo para pensar en los nietos.

De Annals of Hygiene



Si llegara a plantarse en el Parque un árbol de amargos frutos, aunque le regasen con agua de la eternidad y humedeciesen sus raíces con la más dulce miel, conservaría siempre su naturaleza y no cesaría de producir frutos amargos.

.....

Creo que, en general, los hombres quedan más agradecidos a los favores que hacen que a los favores que reciben.

Ser objeto de un favor obliga a la gratitud.

Bartrina.

Por la cultura agraria

.....

Uno de los pocos jóvenes gijoneses que con admirable modestia e incansable asiduidad estudia y trabaja en la especialización científica a que se viene dedicando invariablemente, don José María Palacios y Alvarez, nos ofrece ahora un nuevo fruto de su fecunda laboriosidad. El director competentísimo del Colegio Agrícola de Jovellanos, establecido en Carrió, acaba de editar un interesante folleto con el título de «Análisis de tierras», lecciones de agrología analítica al alcance de los agricultores.

En la cubierta del opúsculo, copia su autor varios párrafos de Jovellanos, en que el insigne gijonés abogaba por la publicación de cartillas instructivas de técnica agrícola, al estilo de la que mencionamos.

En las páginas sucesivas de «Análisis de tierras», constan los siguientes artículos: «Instalación del Laboratorio», «Preparación de las industrias», «Agrologías analíticas», «Análisis físico», «Caliza y montillo», «Silice y arcilla», «Calcimetría», «Comparaciones de resultados», «Análisis químico», «Reacción del suelo», «Solubilidad del agua», «Ataque por ácidos», «Nitrógeno», «Humus», «Fósforo», «Potasio», «Sodio», «Calcio», «Magnesio», «Hierro», «Azufre», «Cloro», etc.

La relación de estos epígrafes denota el orden de conocimientos que el Sr. Palacios compendia en su libro, exponiéndolos en forma clara, concisa y asequible a la inteligencia de los campesinos, para quienes se ha escrito esta utilísima obra didáctica.

Siendo generalmente conocidas las dotes de ilustración del joven profesor de Agricultura y su completo dominio de las materias tratadas en «Análisis de tierras», huelgan cuantos elogios por nuestra parte quisiéramos dedicarle al pretender poner de relieve los grandes méritos que como publicista reconocerán en el Sr. Palacios cuantos hayan leído sus múltiples trabajos profesionales, y cuantos tengan el acierto de adquirir esta nueva producción de su pluma amena, en el estilo de decir y documentada en la exposición de ideas, enseñanzas y divulgaciones científicas.

Por tales razones nos limitamos a enviar a nuestro distinguido amigo las más cumplidas gracias por la atención de enviarnos un ejemplar de «Análisis de tierras», que se halla de venta al precio de 0,35 cts. en el kiosco «Jovellanos», casa Manso y librería de Palacios, Corrida 13.

Y al expresarle nuestra gratitud, le felicitamos muy cordialmente, deseándole el éxito que merecen sus incesantes desvelos en el fomento de la cultura agraria, por la que siente el señor Palacios verdadera vocación de apóstol.

Sección Infantil

Influencia del hogar

(PARÁBOLA)

Unos peces vieron con disgusto que las langostas nadaban hacia atrás, y en un arranque de altruismo acordaron en una junta convocada al efecto, abrir una clase de natación para enseñar a las langostas a nadar como es debido. Admitieron solamente a las langostas pequeñas, porque, decían los peces que, adquiriendo desde una temprana edad la costumbre de nadar hacia adelante, seguirían practicándola toda la vida. Al principio todo marchaba a pedir de boca; las langostitas nadaban muy bien, a gusto de las maestras; pero cuando salieron de la escuela y volvieron al lado de sus padres, poco a poco fueron aprendiendo a nadar como ellos, se olvidaron de sus buenas lecciones y cuando fueron grandes sólo sabían nadar hacia atrás. ¡Cuántos niños que han recibido buena educación en la escuela, la pierden y marchan hacia atrás por el mal ejemplo que les dan en su casa!

Atrevimiento y debilidad

(ANÉCDOTA)

El siguiente caso que le ocurrió a Lord North, es una dura lección para esos padres débiles de carácter que consienten a sus hijos y no se atreven a corregirlos. Lord North era uno de esos: no permitía que nadie contradijese a su hijo y él mismo se apresuraba a satisfacer todos sus caprichos.

Un día entró el chiquillo en el despacho de su padre cuando éste acababa de redactar unos documentos muy extensos y de la mayor importancia. «Papá—dijo el muchacho al cabo de un rato de ver a su padre escribiendo—; me dan ganas de volcar el tintero sobre estos papeles.» «No lo hagas, hijo mío, porque son documentos muy importantes que deben firmarse mañana.»

«Pero yo quiero hacerlo, porque me divertirá mucho»; y cogiendo el tintero regó la tinta sobre los papeles, que quedaron inservibles. Y este padrazo, sin el menor reproche ni castigo, vió inutilizada su tarea, y se puso a rehacerla, pasando toda la noche en claro para poder terminarla a tiempo.

La madre y el hijo ladrón

(FÁBULA)

Tenía una mujer un hijo que, cuando era pequeño, robaba en la escuela cosas de poco valor y se las llevaba, sin que jamás le reprendiera. A medida que iba creciendo, iba haciendo robos de más consideración y nunca fué reprendido por su madre. Al fin fué preso y condenado a

muerte, y al ser llevado al suplicio, seguía su madre detrás llorando. Pidió el hijo a los guardias que le permitiesen despedirse de su madre, y accediendo a ello se acercó con presteza a su oído como si quisiese hablarle algún secreto, pero lleno de rabia le arrancó la oreja de un mordisco. Reconviniéronle todos por tan inicua acción, y el hijo exclamó:—«Esta mujer es la causa de mi desgracia, porque si al primer robo que cometí me hubiese castigado, no iría a morir ahora en un suplicio.»

Desde la infancia deben educarse bien los hijos. Cuando no se corrigen las faltas leves, se pasa con facilidad a cometer delitos graves.

ESOPO



X Cuando una cosa es inexplicable porque ignoramos las circunstancias que, sabidas, nos darían la clave de su explicación, la duda debe ser el recurso más digno del sabio y del hombre prudente.



De cosas varias

Más allá de la atmósfera terrestre

¿Qué hay por cima de nuestra atmósfera? La ciencia coloca allí el sutil y glacial éter. Un sabio americano, Brush, ha reconocido en el aire (1898) la presencia de un gas de una ligereza casi imponderable, que ha denominado *eterión*. Siendo la densidad del eterión 144.000 veces menor que la del aire (!), este gas extraordinariamente sutil podría invadir a su vez los espacios lejanos, en medio de los cuales vagan los mundos visibles e invisibles. Pero este eterión sutil sólo tiene una existencia problemática.

La atmósfera de estos espacios es todavía para el hombre un insondable misterio.

Los envases del vino

No habrá buen vino como no se cuide de que los toneles estén muy limpios.

Todo tonel debe escurrirse y fregarse perfectamente; se quema en su interior una mecha de azufre y se aclara con todo cuidado. Si está mucho tiempo sin usarse, debe quemarse de nuevo azufre y lavarle muchas veces con agua hirviendo.

Para evitar el mal sabor del tonel y el olor a enmohecido, se friega con agua hirviendo que contenga, para 5 o 6 litros, próximamente 200 gramos de bisulfito sódico. Después se lava muchas veces con gran cantidad de agua.

Si el olor persiste, se procura azufrar varias

veces aquella capacidad. Hay otros procedimientos que no están exentos de peligro para los que no tienen práctica en las manipulaciones; por ejemplo, el lavado con ácido sulfúrico diluido (10 por 100 por litro), o quemar alcohol, que puede producir una explosión.

Jamás debe ponerse vino blanco en un tonel que haya tenido antes vino tinto, porque el color, aunque casi insensible, persiste a pesar de todo.

Conservación de pieles

El alcanfor y la naftalina son insuficientes para saturar el aire de manera tal que destruyan eficazmente las polillas y sus orugas, y desde luego no tiene el menor efecto sobre las crisálidas. Es preciso recurrir a un preservativo más enérgico; el petróleo da buenos resultados, y el gas del alumbrado puede emplearse también con éxito.

* * *

El Ramayama tiene 4.800 versos; el Mahabarata 200.000; la Iliada 15.432; las Geórgicas 2.189; la Euxida 9.684; el Poema del Cid más de 4.000; el de Apolonio 2.500; el de Alexandre 10.000; la Araucana 2.535 octavas reales o sea 20.280 versos; la Mosquéea 8.000; el Bernardo 40.000; la Vida de San José de Valdivieso 16.000.

* * *

Según cálculos muy concienzudos y aproximados, efectuados por técnicos militares, los gastos anuales de la actual guerra entre los Estados continentales de Alemania, Francia, Rusia y Austria, hacen un total de cincuenta y seis mil millones de francos.

* * *

La tinta para máquinas de escribir se prepara mezclando 120 gramos de aceite de ricino, 30 de ácido fénico y 30 de aceite de casia, y en todo ello se disuelven 30 gramos de violeta de etilo o de cualquier otro color del mismo género o de tonalidad diferente.

* * *

Se calcula, por término medio, en 17 millones 703,778 hectólitros, el mosto que se cosecha al año en España.

* * *

Cosecha de sidra anual, término medio: 2 millones 018,296 hectólitros.

~~~~~

Muchas veces las acciones de algunos hombres bien calculadas en nuestra inteligencia, son a manera de guarismos demostrativos, que patentizan la suma exacta de sus maquiavélicos y ocultos proyectos.

## LOS CAÍNES

Hombres hay que nos ofenden cuando nos hablan o miran, punzándonos, cual si el alma tuvieran llena de espinas.

Su lengua, cual la del gato, hasta adulando lastima; y en todo, como esa fiera, araña cuando acaricia.

Algo tienen tales hombres de basiliscos en la vista, de silbido en la palabra y de mueca en la sonrisa.

Húyeles hasta en la muerte, pues como mueren de envidia, a su tumba por veneno van escorpiones y víboras.

JOSÉ VELARDE

~~~~~

Ecós y Notas

Nueva Asociación

Se ha constituido recientemente la Asociación de Cultura e Higiene del Barrio del Llano, formando su junta directiva los señores siguientes:

Presidente, don Miguel Ciurand.

Vicepresidente, don Norberto Herrera.

Secretario, don Manuel Rubiera.

Vicesecretario, don Manuel Cuervo.

Contador, don Braulio Vázquez.

Tesorero, don Benjamín Alonso.

Vocales, don Manuel Menéndez, don Manuel García, don Francisco Martínez y don César Fernández.

La creación de esta Sociedad a la que enviamos nuestro saludo deseándola próspera y dilatada vida, es para nosotros motivo de íntima complacencia; y ello nos brinda asunto para escribir en uno de los próximos números algunas consideraciones acerca de la obra social de estos Centros populares.

Publicación interesante

Al acusar recibo del número 74, correspondiente al mes de Junio, de «Pro Infancia» órgano oficial del Consejo de Protección de la Infancia y Represión de la Mendicidad, cúmplenos consignar que esta notable publicación, realiza a conciencia y sin reparar en improbables esfuerzos su difícil cometido directriz e informativo de todas las obras e instituciones de filantropía cultural, así de España como del extranjero.

Reciba «Pro Infancia» nuestra reiterada adhesión y el testimonio de gratitud por las frases de aliento que nos dedica.

Miscelánea

Hombres, frases y hechos célebres

Barnnardi.—Mercader de vinos, inglés, que llegó a ser uno de los más hábiles parlamentarios de la Gran Bretaña y mereció como corregidor de Londres, el título de *padre de la ciudad*. Nació en 1685, muriendo a los 81 años de edad.

Respuesta sangrienta.—Habiéndole preguntado a Bión cuál era el animal más nocivo de todos, respondió:

—Si me preguntáis respecto a los fieros, digo que es el tirano; pero si a los mansos, el adulator.

De los grandes tratados de paz.—*Paris*. Negociado en 30 de Noviembre de 1815. *Partes contratantes:* Francia, Inglaterra, Rusia. *Cláusulas esenciales:* Francia extiende sus fronteras de 1790 a Mulhouse Montbeliard y Avienon. *Consecuencias:* Francia pierde el primer rango de Europa.

Pensamientos

La mujer que ama más de lo que es amada, se verá necesariamente sometida a tiranía.

* * *

Los agravios de las mujeres no son, generalmente, más que errores.

* * *

Mujer amada es siempre indulgente.

* * *

El amor de la mujer está a merced de sus ojos y oídos.

* * *

Las mujeres son débiles porque están sostenidas sólo por el corazón.

* * *

Para la mujer el amor es su esperanza, su poesía y su martirio.

* * *

Temed el amor de una mujer más que el odio de un hombre.

* * *

No hay nada que supere a la elocuencia de una mujer apasionada.

* * *

Las mujeres son indiscretas en sus amores para hablar del objeto amado; los hombres lo son para hablar de sí mismos.

De Campoamor

Conforme el hombre avanza
de la vida en el áspero camino,
lleva siempre a su lado la esperanza,
mas tiene siempre enfrente a su destino.

Con valor sin segundo,
un abismo salvé tras otro abismo,
y, aunque de todo me salvé en el mundo,
nunca pude salvarme de mí mismo.

Nació, sufrió, murió. Tal fué su historia.
Destino de mujer. ¡Virtud sin gloria!

Lecturas festivas

Entre novios:

El. —¡Qué hermoso sería morir juntos!

Ella. —¡Ah; sí! Pero hoy no puede ser. Me encuentro algo indispueta.

* * *

—Señora, pregunta el yerno a su suegra, ¿le molesta a usted que yo fume?

—De ningún modo, hijo mío.

—Pues, entonces, no fumo.

* * *

El teniente manda a su asistente que recorte un poco cierto bastón de paseo que tiene. Después de unos instantes vuelve el asistente, y al ver el bastón exclama el teniente:

—Pero... ¿qué recontra has hecho con el bastón, condenao?

—Lo hi cortau como cosa de cuatro deos, mi tiniente.

—¿Pero, por arriba?

—Claro; de arriba es d'ande sobraba, que de abajo... tocaba al suelo, mi tiniente...

* * *

En un restaurant:

—¡Mozo!

—¿Qué desea usted, señorito?

—Un par de huevos rellenos.

—¿Rellenos de qué?

—De yema, tonto.

* * *

Un yerno decía a su suegro, hombre inmensamente rico.

—Su hija de usted me da muchos disgustos.

—Ten paciencia.

—Es que no puedo sufrirla.

—Pues bien: dile a mi hija que a la primera queja que vuelvas a darme de ella, la desheredo. El yerno no volvió a quejarse en su vida.